SOR JUANA INES DE LA CRUZ
8 Encuentro en Buenos Aires
Por Susana Cella

Domingo 12 de noviembre de 1995

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de Página/12

HÉROES DE LA TV
6/7 Por Néstor García Canclini

Los Ellos ocuparon el Ministerio de Economía y los Manos se atrincheraron en Casa de Gobierno. Combates en River Plate

JUAN SALVO Resiste

Vuelve El Eternauta. Dos textos aguardan la aprobación de la familia Oesterheld para continuar la saga más famosa de la historieta ideada por Héctor Oesterheld, secuestrado y desaparecido durante la dictadura militar. Los nuevos textos se ubican en otra dimensión de la actualidad argentina y aparecen Maradona, en la Resistencia junto al Eternauta, Carlos Menem, Domingo Cavallo y hasta Pablo Neruda tomando café con Juan Salvo en La Recoleta.



Dibujos de Solano López, de la primera versión del Eternauta, de ediciones Récord.

SÍ. ALLÍ, ESTABA EL CUARTEL GENERAL DE LA INVASIÓN. "CASCARUDOS", "MANOS", "GURBOS", EMBALADOS EN EXTRAÑAS ENVOLTURAS TRANSPARENTES, DE ALLÍ IBAN SALIENDO PARA FORMAR LAS UNIDADES DE COMBATE. APARATOS EXTRAÑOS, ABSURDOS, ESTIRABAN A LA NOCHE ANTENAS DE METALES DESCONOCIDOS; LUCES DE COLORES CAMBIANTES SE APAGABAN Y ENCENDÍAN. Y ALLÍ, ABARCANDO EN PARTE LA FUENTE DEL MONUMENTO A "LOS DOS CONGRESOS", RESPLANDECÍA UN DOMO IRISADO. UNA ESPECIE DE CÚPULA QUE SE EXPANDÍA Y SE CONTRAÍA RÍTMICAMENTE. COMO UN CORAZÓN. EL CORAZÓN DE LA INVASIÓN. ALLÍ DENTRO ESTABAN LOS **ELLOS**, SIN DUDA.

SOLANO LÓPEZ

EL ETERNAUTA

NO SE RINDE

POR JUAN PABLO BERMUDEZ

Ricardo Barreiro y Jorge Morhein prepararon los textos para continuar la mítica saga ideada a fines de los años 50 por Héctor Oesterheld. Al igual que aquella primera versión, será dibujada por Solano López. Las nuevas historietas transcurren en otra dimensión de la Argentina actual. Juan Salvo contará con la ayuda de Maradona en la Resistencia contra esta nueva invasión de los Ellos y sus aliados los Manos, con Gurbos y Cascarudos.

"Eramos Robinsons que, en lugar de quedar atrapados en una isla, estábamos atrapados en nuestra propia casa. No nos rodeaba el océano, pero sí la muerte." Con esa frase como bastión, el Eternauta se convertía, sin saberlo, en el profeta argentino del siglo XX. Muchos años después la muerte salió a las calles y empujó a la gente dentro de sus casas. La nevada mortal había hecho su aparición con gorras y borceguíes y, al igual que en la historia de la invasión extraterrestre, asesinaba con frialdad despiadada a todo aquel que osara ponerse en su camino. A 38 años de su aparición, el mayor mito de la historieta lanzará una nueva advertencia en sendas cuarta y quinta partes aún no editadas. Esta vez será en una sociedad actual en la cual los Ellos repiten la tentativa de la primera invasión, y en un planeta Tierra dominado por los enemigos en el cual está prohibida la palabra escrita.

Ideado por Héctor Oesterheld y dibujado por Solano López, Juan Salvo nace en la historieta un 4 de setiembre de 1957 para contarle al mundo la historia de una guerra intergaláctica, en la cual la humanidad salía perdiendo. Primera diferencia con lo que era hasta ese momento la historieta tradicional: a pesar de transformarse en un héroe, El Eternauta no conseguía la salvación. Sus amigos morían o quedaban transformados en hombres-robots, algo así como traidores a su propia especie. De aquellos que sobrevivieron al primer ataque de la nevada mortal, y luego de algunas batallas memorables –"El Combate de la General Paz" o "El Asedio a River Plate"–, la resistencia es vencida. Sólo quedan con vida Juan, Favalli -otra marcada diferencia en un universo poblado de superhéroes: en lugar de con la fuerza vence con la razón–, Franco, el historiador Mosca y Pablo, mientras Elena y Martita Salvo esperaban en el chalet de Vicente López.

La idea de Robinson estaba latente en cada cuadro. En la huida hacia Pergamino, cerca del final del episodio, los pocos sobrevivientes manejan raudos sin importarles la suerte de quienes iban al lado. Sutil manejo de los invasores el de romper los lazos solidarios. Por eso la nevada, el ataque constante. Salir a la calle era un nuevo peligro, la única manera de subsistir era quedándose encerrado sin meterse en nada. Pero Juan Salvo resiste. "Todavía tiene que haber gente combatiendo en algún lugar del mundo", piensa. Obsesionado por la idea del héroe colectivo de su creador, El Eternauta recién claudica cuando queda solo con su familia. Y en el intento por escapar se pierde en el espacio, en un "Continuum" que le otorga su condición de "eterno viajero del tiempo". Corría 1959 y el Eternauta se despedía momentáneamente al encontrar a su gente en el pasado. Germán, el guionista que participó como involuntario escucha del relato de Juan, se preguntaba si podría evitar el desastre advirtiendo al mundo sobre lo que sucedió. Pero nadie le dio la respuesta. Diferencia mayor: la historia termina mal, muy mal.



En 1962 Oesterheld retoma el personaje en su revista *El Eternauta*. En los primeros capítulos, Juan Salvo relata hechos históricos: Pompeya e Hiroshima fueron la excusa para el regreso del hombre común transformado en héroe. Recién en el sexto número continúa con la invasión, esta vez con inicio en el Tigre. La trama es confusa, Juan se reencuentra con Favalli en el medio de una fuga hacia ningún lado. Juntos se unen a las filas del Capitán Timer, paradigma del soldado norteamericano devenido en líder de una resistencia organizada, y viajan a Nueva York sólo para presenciar su destrucción. El episodio concluye sin lógica alguna en el espacio exterior, donde el invasor entrena filas para combatir con los enemigos de los Ellos. Esta vez, la historia no termina.

Siete años después, Juan Salvo vuelve a contar la primera versión, ahora desde el lápiz de Alberto Breccia. Con grandes sutiles diferencias en el contenido –el Norte esta vez no ayudaba, sino que entregaba prisioneros del Sur a los Ellos a cambio de no ser invadidos–, la historia termina abruptamente por diferencias ideológicas con el medio elegido: la frívola revista *Gente* no cuajaba con las aventuras de un señor que luchaba por recuperar la propia identidad y que distaba mucho de los modelos carilindos que habitaban en sus páginas. Así, la historieta pasa sin pena ni gloria, dejando al Eternauta perdido en el recuerdo como se perdió él en el tiempo.

Pero Juan Salvo tendría su revancha. En 1976, mientras los militares usurpaban el poder, regresa, otra vez de la mano de Solano López, para continuar su guerra inconclusa contra el gran invasor. Plagada de errores, la historia muestra a un mutante con superpoderes en lugar de aquel fabricante de transformadores familiero y simplón. Esta vez Germán deja de ser el guionista pasivo

ʼrohibido leer

ʼor *J.P.B.)* El nombre de Jorge ʼain no es nuevo en la saga del ʼauta, ya que se le ha atribuido, ʼeamente, el guión de la tercera . La realidad es que la escribió el no Alberto Ongaro, integrante de ʼtica troupe de "Misterix", que ʼó a Buenos Aires allá por los 50. ʼonfusión se debe a que Mario ʼain, dibujante y hermano de Jorʼabajó en la tinta de los dibujos, ʼue en Argentina esta versión fue ʼcada en forma anónima. De ahí ʼl apellido figurara en las planʼde los originales.

ʼora sí, por encargo de Ediciones ʼrd, Jorge Morhain realizó el ʼn de esta continuación –titulada ʼversos más tristes"– que espera ʼcisión de la familia Oesterherld ʼser dibujada por Solano López y ʼda en libro.

ʼella, Juan Salvo llega a un munʼtalmente distinto, en el cual los ʼsores gobiernan a su antojo, al ʼtal que han prohibido la palaʼscrita bajo cualquiera de sus forʼ Conoce a Vesta, una extraña muʼroducto de ese futuro, y junto a intentará, una vez más, la resisʼa contra los Ellos. La historia sorʼde por las situaciones relatadas: ʼsta nueva sociedad a nadie le imʼa nada del otro, los estereotipos ʼdesaparecido y cada cual hace liʼmente "la suya". Así, transitando ʼnal del episodio, Juan Salvo se enʼtra compartiendo un café en La ʼa con Pablo Neruda, en lo que seʼna trampa del invasor. Y aunque ʼternauta lo salva el amor de una ʼr, los libros siguen escondidos y ʼctura sigue siendo un anacronisʼ Será, acaso, que este personaje ʼstro del comic nacional está conʼdo a anticiparnos el futuro

ʼa transformarse en una suerte de ʼrnes de este Robinson criollo. ʼy cínico hasta la exasperación, ʼternauta no duda en sacrificar a ʼen sea con tal de salvar al "pueʼde las cuevas". En el camino, ʼterheld desaparece y Juan Salvo ʼdoptado por manos amigas que ʼninan la historia. El pueblo se ʼa, pero Elena y Martita Salvo ʼeren en la batalla final. El Eterʼta se quedaba, así, sin padre, sin ʼosa y sin hijos.

ʼUna tercera parte –calificada de ʼición alienígena" por los alumʼdel maestro Oesterheld– vio la ʼen 1983, en la revista italiana *ʼEternauta*. Prolija y compleja en ʼtrama, nada tiene que ver con ʼel Juan Salvo original. Y era lóʼo. El itálico Alberto Ongaro, ʼonista de esta versión, poco coʼía de la realidad argentina. Coʼmuchos hijos de padres desapaʼidos, Juan caía en manos ajenas ʼe lo acomodaban a su imagen y ʼnejanza. Transformado en un suʼhéroe, olvidaba su esencia y su ʼisa. Estaba cada vez más cerca de ʼun mercenario.

ʼAhora el Eternauta amenaza con ʼgresar más próximo a sus origeʼs. Si bien no hay una idea definiʼen cuanto a cuál será la forma de ʼblicación, la versión de Ricardo ʼrreiro muestra a un Juan Salvo reʼtiendo –junto a Maradona entre ʼros– una nueva tentativa de conʼista por parte de los extraterresʼs.

Entretanto, la continuación de ʼrge Morhain, dibujada por Solaʼ López al igual que la anterior, ʼnscurre en un mundo dominado ʼalmente por los invasores que se ʼprivado de la palabra escrita. En ʼa sociedad manipulada por la imaʼn, luchará para recuperar la meʼoria perdida. Y así, Juan Salvo, el ʼernauta, nos estará haciendo un ʼuevo llamado de atención sobre el ʼturo que nos espera tal vez cerca, ʼl vez a la vuelta de los guiones de ʼhistoria



Menem, Cavallo y Maradona

Tal vez por una necesidad de limpiar la "afrenta" sufrida por El Eternauta en la tercera parte de la saga, la continuación escrita por Ricardo Barreiro se parece mucho más a la original que a cualquiera de las otras versiones, incluso a las ideadas por el mismo Oesterheld. Dibujada en su totalidad por Solano López, el padrino de Juan Salvo, la historia transcurre en esta sociedad, en la cual los Ellos llevan a cabo una nueva tentativa de conquistar el planeta luego del fracaso de la primera.

"Es una invasión de los mismos Ellos en otra dimensión, en otro mundo paralelo, el mismo sitio geográfico pero en la época actual, lo que nos permite renovar el concepto de lo cotidiano. Además, con los agregados de la expectativa del público actual que permite la participación de Maradona –en la resistencia junto a Juan Salvo–, Cavallo y Menem, por ejemplo", dice Solano, para luego aclarar que no se acuerda de la suerte corrida por la familia del Eternauta en esta versión, pero anticipando que algunos personajes estarán más viejos, que estarán los hijos de algunos amigos de Juan y que, como corresponde, no se debe contar el final de la historia.

"Esta continuación es una reactualización de la primera parte, y se adapta a las circunstancias concretas del momento, las circunstancias nuestras de hoy en día, la crisis, el gobierno, la presión imperialista", cuenta entusiasmado como para dejar en claro que el destino de Juan Salvo es luchar contra todo aquello que esté en contra de los intereses del hombre.

El Eternauta, por fin, vuelve al ruedo como salió, decidido a dar combate al enemigo de la especie humana que, según lo expresado por quien le dio el rostro y esa mirada penetrante que lo caracteriza, tiene varias formas, no sólo la de extraterrestre. "El sustrato es el mismo –remata Solano–, el hombre que siente que pretenden dominarlo y hacerlo sirviente de un poder superior. Algo que es muy viejo pero que siempre tiene aceptación en la gente, porque lo siguen sintiendo y lo siguen viviendo."

ARBOL GENEALOGICO DEL ETERNAUTA

4 de setiembre de 1957. Nace El Eternauta en el 1er. número de *Hora Cero*, semanal.

Versión original: Guión de Héctor Oesterheld; dibujos de Solano López

Relato en 1ª persona. Juan Salvo recae en la Tierra y le cuenta a Germán, guionista de historietas, quién es y por qué está allí.

Comienza la invasión de los Ellos. Nevada mortal. Mueren Polsky y Lucas. La resistencia organizada es vencida. Los derrotan en los sucesivos combates.

El enemigo está representado por los Manos y sus armas, los Cascarudos, los Gurbos y los hombres que transforman en robots.

En el último intento por encontrar ayuda Favalli, Franco, Mosca y Pablo son convertidos en hombres-robots y Juan Salvo se pierde en el Continuum 4, y pierde a su mujer y a su hija.

1962. Oesterheld continúa con el personaje en su revista *El Eternauta* (reeditada en forma de cuento por Ediciones Colihue).

La dibujan sucesivamente Schiaffino, Lobo, Farher, Muñoz, Durañona y Spadati.

Al principio, el personaje relata sucesos históricos. Pompeya e Hiroshima.

Germán de "Mort Cinder"

6° N. continúa su propia historia. La invasión anterior ya sucedió. La historia comienza en el Tigre. Reencuentro con Favalli. Aparición del Capitán Timer. El Norte encabeza la resistencia de la invasión. Viaje a Nueva York, que también es destruida. Captura y viaje al espacio exterior. Fin inconcluso.

1969. Actualización de la original, en revista *Gente*. Dibujos de Alberto Breccia.

Igual a la versión original en cuanto a la trama, pero con cambios en el contenido. Aparece Susana en lugar de Pablo. El Norte, lejos de sufrir la invasión, entrega prisioneros del Sur a los Ellos a cambio de ser bien tratados. El episodio finaliza abruptamente.

1976. Aparece la 2ª parte de la revista *Skorpios*. Oesterheld/ Solano López.

Comienza con el fin de la versión original. Pase al futuro. Los Ellos han dominado al planeta. Germán es ahora el acompañante de Juan Salvo, que dejó de ser aquel hombre común para ser un mutante con superpoderes.

Elena y Martita mueren en la batalla final. El planeta se salva. El Mano ha sido vencido. Pero tampoco termina bien.

Antes del fin del episodio, Oesterheld desaparece. Lo terminan entre muchos.

1983. Aparece la 3ª parte en la revista *L' Eternauta*, de Italia. Guión de Alberto Ongaro.

Lo dibujan Solano, Mario Morhain y Oswal sucesivamente.

Es la más prolija de todas pero la esencia del Eternauta se pierde. Juan Salvo atraviesa una brecha espacio-temporal en busca de su mujer y sus hijas, y lucha en otro tiempo contra los cóndores y el Gran Mago, un mano sobreviviente de la 1ª invasión. Finalmente, vence en la lucha y el Príncipe Cóndor y Alma, los hijos del Gran Mago, mueren.

4ª o 5ª Parte. Guión de Jorge Morhain. En un mundo dominado por los Ellos y donde está prohibida la palabra escrita. Juan Salvo aparece y encabeza la resistencia junto a Vesta y a Pablo Neruda. Vesta se enamora y lo salva.

4ª o 5ª Parte. Guión de Ricardo Barreiro, dibujos de Solano López. Los Ellos repiten la tentativa de la invasión al fracasar la primera. Versión reactualizada de la 1ª, en la cual aparecen personajes como Maradona y Cavallo. Se presume que Favelli está. No se conoce el final.

Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El séptimo papiro*, por Wilbur Smith (Emecé, 24 pesos). Continuación de *Río sagrado*, el libro prosigue la aventura en una Africa actual donde un matrimonio encuentra un papiro que revela la ubicación de los restos del faraón Mamose. A partir de ahí se desata una carrera por obtener los beneficios que esconde la tumba del faraón.	8	2
2	*Mañana, tarde y noche*, por Sidney Sheldon (Emecé, 19 pesos). Un millonario muerto accidentalmente, una hija no reconocida reclamando parte de la herencia y una familia demasiado ocupada en ocultar negocios turbios conforman el cuadro de la nueva novela de Sheldon.	1	10
3	*La isla del día de antes*, por Umberto Eco (Lumen, 28 pesos). Eco ataca de nuevo con estilo El nombre de la rosa. Un náufrago llega a un barco abandonado y desbordante de extrañas maquinarias y prodigiosas invenciones. Allí, solo y condenado a no alcanzar jamás una isla próxima, el atribulado narrador desenredará los hilos de su existencia y de su época en sentidas cartas a una señora igualmente inasible.	3	9
4	*La novena revelación*, por James Redfield (Atlántida, 22 pesos). Un hombre viaja a Perú en busca de cierto manuscrito que contiene las nueve revelaciones sobre la vida y sus misterios. Quién sabe si lo hallará o no: lo cierto es que inauguró la novela new age.	2	54
5	*Santa Evita*, por Tomás Eloy Martínez (Planeta, 19 pesos). Las desventuras del cadáver de Evita, las historias secretas de la musa del peronismo y las investigaciones del autor-narrador son los tres afluentes de esta novela saludada por Gabriel García Márquez como un acontecimiento literario.	4	17
6	*Legítima defensa*, por John Grisham (Planeta, 22 pesos). El autor de *Fachada* y *El cliente* vuelve con una trama que incluye, como ya es su costumbre, intriga jurídica y quiebra moral.	–	1
7	*El mundo de Sofía*, por Jostein Gaarder (Siruela, 35 pesos). Una protagonista de quince años que responde al sugestivo nombre de Sofía deambula en medio de una historia novelada de la filosofía a la que se le suman elementos de suspenso y un manual de los puntos más importantes de la filosofía occidental, desde los griegos a Sartre.	5	13
8	*El Bar celestial*, por Tom Youngholm (Atlántida, 18 pesos). Un hombre en busca de un destino que lo satisfaga. Buscando un trabajo y una profesión que lo aleje de las penurias que lo rodean, huye de una figura oscura y amenazadora que lo obsesiona.	6	2
9	*Los puentes de Madison County*, por Robert James Waller (Atlántida, 7 pesos). La historia de amor entre un fotógrafo y la mujer de un granjero que vendió cerca de cinco millones de copias sólo en Estados Unidos y que se mantuvo en las listas de best sellers del *New York Times* más de ciento quince semanas.	–	9
10	*Jaque al poder*, por Tom Clancy (Sudamericana, 16 pesos). El autor de *Juego de patriotas* y *Peligro inminente* vuelve a tejer una intriga en torno del poder y del gobierno de los Estados Unidos. Esta vez el problema es un centro especializado en el manejo de situaciones límite.	–	1

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El libro de las virtudes*, por William J. Bennett (Vergara, 28 pesos). Textos breves que hablan de la filosofía de la vida y del mundo con la intención de generar, con la modalidad de un libro de autoayuda, reflexiones útiles a las personas.	1	8
2	*Eva Perón*, por Alicia Dujovne Ortiz (Aguilar, 18 pesos). Una nueva biografía de la mujer más importante que tuvo la historia argentina, donde se relatan desde los ingredientes del melodrama y de la novela policial que fueron parte de la vida de Evita hasta los hechos que la llevaron desde su origen al cargo de jefa espiritual de la Nación.	4	4
3	*Historia integral de la Argentina, IV*, por Félix Luna (Planeta, 22 pesos). El cuarto de los nueve volúmenes que conforman la obra del autor de *Soy Roca*. El libro abarca los comienzos del siglo XIX, abordando temas como los cambios en el Río de la Plata después del rechazo de los ingleses y los factores que incidieron en la Revolución de Mayo de 1810.	3	5
4	*Año 2000. Las profecías*, por Víctor Sueiro (Planeta, 17 pesos). El autor de El ángel escribe ahora sobre los cambios que en la actualidad van anticipando el año más esperado, al tiempo que analiza las predicciones que hombres como Nostradamus se atrevieron a esbozar.	9	2
5	*No me dejen solo*, por Bernardo Neustadt (Planeta, 22 pesos). Un relato autobiográfico de uno de los periodistas más famosos y más discutidos de la Argentina. Neustadt relata la historia nacional en primera persona y explica su posición ambigua ante los sucesos más importantes y trascendentes.	–	1
6	*Ser digital*, por Nicolás Negroponte (Atlántida, 21 pesos). La influencia de las computadoras en la vida del ser humano. Cómo será la convivencia entre las máquinas y el hombre en el futuro y cuál será el desarrollo de los seres digitales en el siglo XXI.	6	12
7	*Blanca y radiante*, por Gabriel Pasquini y Eduardo De Miguel (Planeta, 22 pesos). A través de datos oficiales y extraoficiales recogidos en Washington, Bogotá, La Paz y Buenos Aires, los autores reconstruyen la historia de las drogas y su prohibición. Desde el opio ensalzado por Herodoto hasta el auge de la cocaína en la era actual, el libro traza un mapa de uno de los negocios mundiales más importantes.	2	5
8	*La novena revelación: Guía vivencial*, por James Redfield y Carol Adrienne (Atlantida, 14,90 pesos). Complemento de la exitosa novela, este libro de autoayuda desarrolla extensamente las utilidades de las nueve revelaciones para descubrirlas en la vida cotidiana.	5	22
9	*Nada más que la verdad*, por Sergio Ciancaglini y Martín Granovsky (Planeta, 19 pesos). Una selección de textos sobre la guerra sucia, las confesiones y autocríticas militares. Testimonios de los sobrevivientes, de familiares de desaparecidos y de los abogados del juicio a las Juntas y las declaraciones de Massera en un libro que amplía las crónicas con que sus autores ganaron el premio Rey de España.	7	8
10	*Diálogos con la historia y la política*, por Natalio R. Botana y Félix Luna (Sudamericana, 15 pesos). Un debate entre dos de los más importantes historiadores argentinos del cual surgen, como temascentrales, los procesos que han confluido para elaborar nuestra realidad y la forma en que la Argentina ha sido gobernada.	10	5

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Gandhi, Hernández, Librerío, Librería del Fondo, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny, (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, Nueve de Julio, Ross, Técnica, (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas: esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Bruce Chatwin: *Patagonia* (Tesis-Norma). Un viajero inglés por las tierras del sur argentino que quedan convertidas, a la luz de una prosa estupenda, en un paisaje maravilloso en el que conviven la historia, la ficción y la crónica.

Carnets///

ENSAYO Y EN BROMA

Los quince mosquitos narcos

¿CUAL ES?, por Eduardo de la Puente. Editorial Distal, 1995, 124 páginas.

Habría que comenzar por averiguar de qué se trata este *¿Cuál es?* Se puede imaginar a tres personas que se sientan en una habitación cerrada y, frente a un micrófono, leen guiones escritos por uno de ellos. De esa manera se caería, rápidamente, en la trama alucinante de un relato de Samuel Beckett. Pero cuando se descubre que esos tres personajes, a través de los textos, comienzan a ridiculizar las reglas de buenas costumbres, los informes científicos, la historia, los nuevos mantras para vivir mejor, más sano, más limpito pero mucho más aburrido, el cine testimonial, los disparates que tratan de venderse como verídicos, los cursos sobre cualquier cosa, los videogames y el periodismo postulado como justicia y orden universal, la receta adquiere las características de los mejores gags de los hermanos Marx o de Woody Allen.

Sin embargo, en esta selección de guiones hay un elemento extra: Eduardo de la Puente riéndose de sí mismo. Y allí está la clave. Porque al saber que se está metido dentro de una andanada informativa tan acelerada que impide discriminar a ciencia cierta qué es lo que pasa en realidad y qué lo que se inventa, se llega a un estado en el cual se cree en cualquier cosa y, por supuesto, se duda de cualquier otra. De ese modo, la caída del Muro de Berlín es tan real o ficticia como quince mosquitos narcotraficantes (capítulo 2, página 28).

Es decir, no se sabe qué es más dolorosamente ridículo: si las certezas del sociólogo mexicano Jorge Castañeda en *La utopía desarmada* destrozadas una semana después de la aparición del libro por los sucesos de Chiapas o el encuentro sexual entre un expedicionario italiano con el abominable Yeti (capítulo 6, página 75).

Y allí vuelve a estar el poder de este libro. Las increíbles y verosímiles historias creadas por De la Puente vuelven a hacer reír. Pero esta vez, a diferencia de la velocidad impuesta por la radio –los guiones fueron parte del programa conducido por Mario Pergolini, De la Puente y Marcelo Gantman–, la lectura permite perderse en las entrelíneas y volver atrás las páginas para corroborar si lo que se leyó hace diez minutos o el día anterior era cierto o una alucinación.

Con el respaldo que ofrece el escribir como se habla y el saber que los sucesos más triviales son también los más terribles, reflejando las fantasías y despropósitos que le ocurren a cualquier hijo de vecino, saltando de disparate en disparate y



apostando, con acierto, a que el lector –al igual que el oyente o el espectador– es bastante más inteligente de lo que todos suponen, Eduardo de la Puente, con estos guiones –escritos, según él, minutos antes de salir al aire–, recopilados en formato libro, plantea las propuestas y señala un camino que la literatura (eso que debería haber dejado de lado formato libro) fue dejando de lado.

MIGUEL RUSSO

POESIA

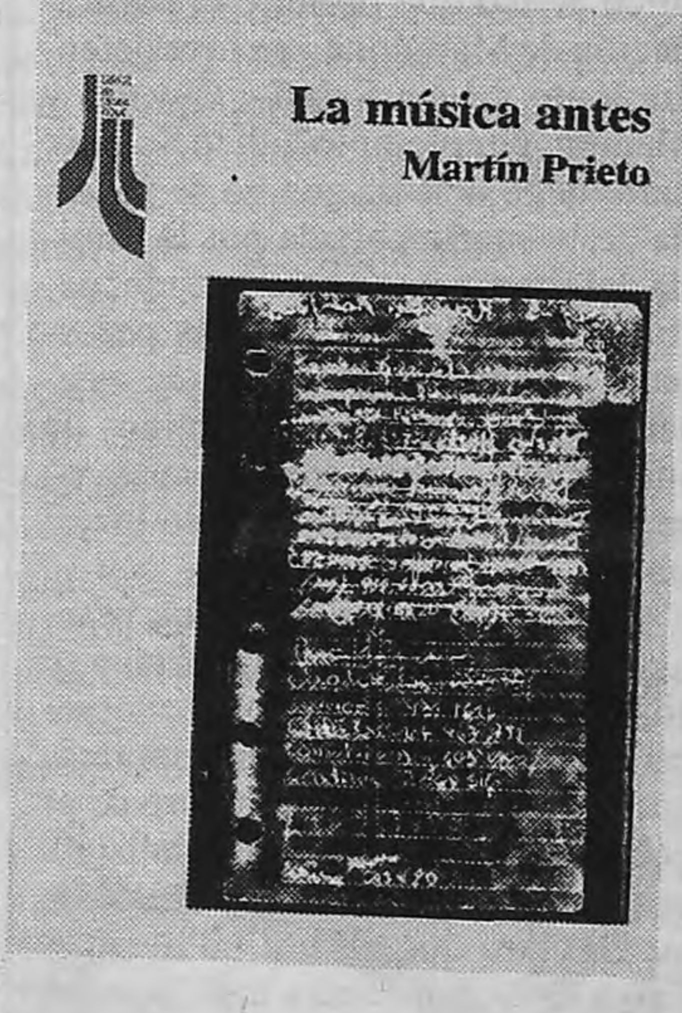
La novela en verso

LA MUSICA ANTES, por Martín Prieto. Libros de Tierra Firme, 1995, 62 páginas.

Los méritos reales del *Diario de Poesía*, publicación única en su tipo en el país, tanto por calidad como por constancia, largamente exceden a sus deméritos. Hay que señalar, además, que estos últimos se deben a algo positivo, al exceso de celo en defender una poética que quizá excluya a los endecasílabos de Borges o a un Perlongher –al último Perlongher–, pero en cambio arroja un superávit de otras cosas. (El empleo del término económico "superávit" no está fuera de lugar en el caso de una revista de poesía que ha logrado sobrevivir, desde 1986 a la fecha, a todos los vaivenes económicos argentinos.)

Martín Prieto, miembro del consejo directivo del *Diario* y autor de *Verde y Blanco* (1988) y *La revelación* (1989), constituye un buen ejemplo de aquella línea poética cuyo referente más obvio es Juan José Saer y cuyo discurso teórico está emparentado con el de Beatriz Sarlo y *Punto de vista*.

Prieto, sin embargo, no es ningún epígono, y sus cualidades trascienden a las de "constituir un buen ejemplo de". Cuando quiere, lo cual ocurre casi siempre, logra que el buscado y rebuscado prosaísmo de sus versos se vuelva, de tan senci-



llo y pedestre, enormemente lírico. Para transmitir el efecto conviene citar un poema entero (*"Pasión"*, p. 14): *"Un pelado tocaba la batería/ en la fiesta más apasionada de 1991./ Como en el cuento de Darío/ –que habíamos leído otra vez/ bajo la luz amarilla y verde/ que se colaba entre las hojas/ de los álamos–,/ yo te llamaba rosa de las rosas,/ perla de las perlas,/ y tu piel blanca viraba al rojo./ Después, nada, un final cualquiera,/ tipos borrachos a las trompadas,/ los autos de la policía"*.

La música antes está dividida en tres partes: "Los poemas cortos" (que incluyen el citado arriba), "Los largos" y "El diario de un viaje". Nada indica que dichas tres partes correspondan al orden temporal en que el libro fue escrito, pero no es una hipótesis del todo absurda, ya que el peso de lo narrativo se va incrementando a medida que uno vuelve las páginas.

Aunque Prieto, cuyos poemas remiten por momentos a Cavafis y por momentos al mejor Carver –o al único en verdad bueno, el de su volumen póstumo *A New Path to the Waterfall*– siempre estuvo muy próximo al relato breve, como casi toda la gente de *Diario de Poesía*, *La música antes* acaba ya en el límite de lo poético.

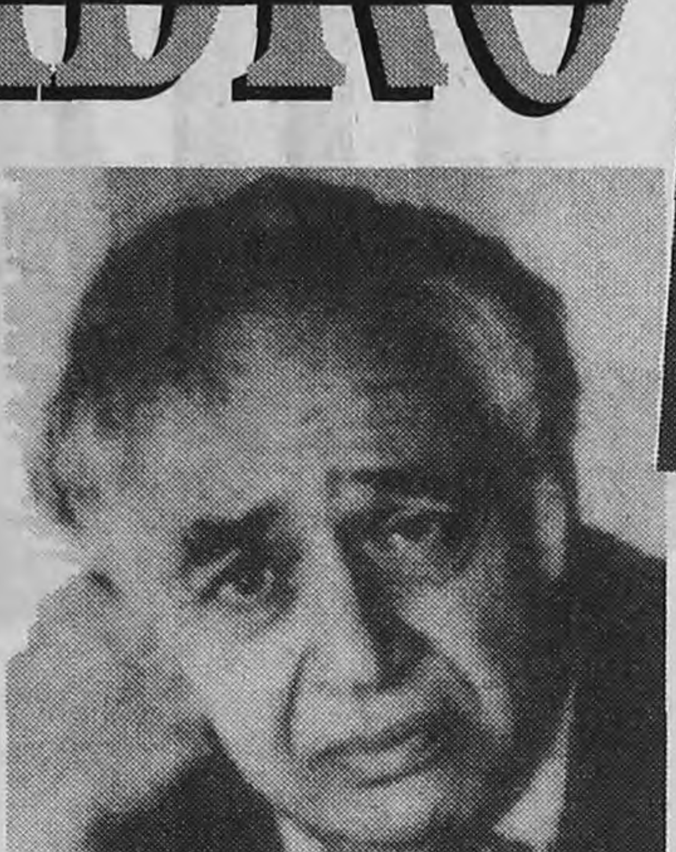
Es imposible leer la última parte del libro, que consta de un solo poema de veinte estrofas ("Un trabajo cualquiera en épocas de recesión"), sin clasificarla lisa y llanamente como *nouvelle* en verso; sin correr el riesgo, lo que es peor, de considerarla como la *nouvelle* de un perezoso y no reparar en sus virtudes. No se trata, sin embargo, de que Prieto no haya querido o podido escribir una novela o un cuento, algo en prosa: "Un trabajo cualquiera en épocas de recesión" es la consecuencia lógica de su poética, de su idea de la literatura. Compartirla no es imprescindible; basta con disfrutarla, y no se puede sino disfrutarla mucho.

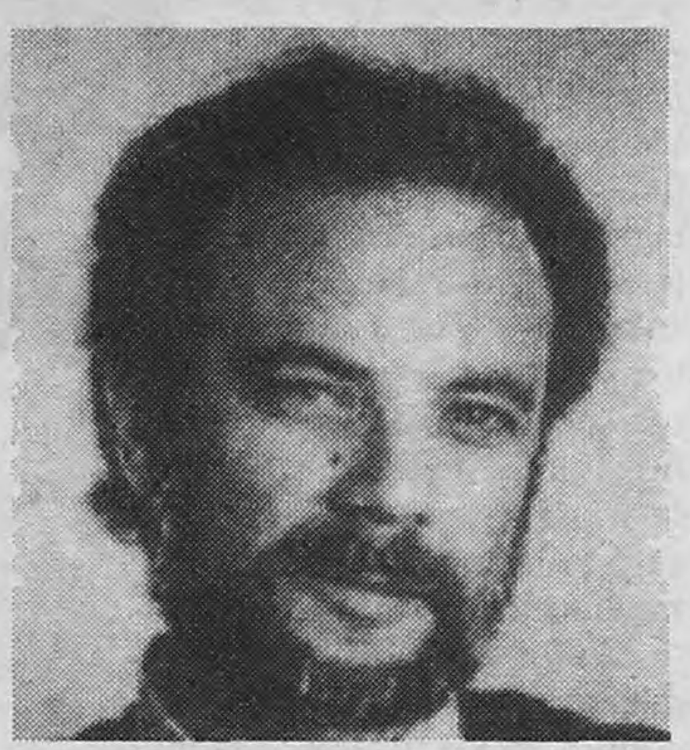
EDUARDO GLEESON

EL LIBRO DE LOS MISTERIOS



EL LIBRO DE J, por Harold Bloom y David Rosenberg, Ediciones Interzona, Barcelona, 1995, 340 páginas.





En el prólogo de este libro esencialmente compuesto de traducciones y comentarios, el crítico norteamericano Harold Bloom (*La angustia de las influencias, La Cábala y la crítica*) pone en relación la lectura de los textos bíblicos con la lectura de Dante, Shakespeare o Kafka. Esta relación se funda para Bloom en una dimensión que define no religiosa sino sagrada. En el judaísmo de Bloom se marca esa distinción que también describe en la diferencia entre el sentido del dogma y el de la revelación. "Yo no creo –dice Bloom– que la Torá sea la palabra revelada de Dios más que la *Divina Comedia* de Dante, que *El Rey Lear* de Shakespeare o que las novelas de Tolstoi." Bloom discute con Robert Alter y Frank Kermode –otros dos prestigiosos críticos norteamericanos contemporáneos– la idea de que la lectura de la Biblia demanda una vertiente "excavativa" que la distinguiría de la literatura secular. Bloom quiere mostrar que esa lectura, la que separa los libros bíblicos de la tradición literaria, responde al dogma religioso o al cientificista. Bloom pone a prueba la diferencia entre "el Dios del judaísmo, del cristianismo y del Islam, y por cierto también del Dios de los eruditos y los críticos literarios", de una parte, y el Yahvé que surge de *El libro de J*. La obra está en relación con el antiguo debate en torno del autor del Pentateuco. Con la denominación "J" se refiere a la hipótesis de la existencia de cuatro documentos separados que pertenecen a su vez a cuatro épocas muy diferentes. Esta hipótesis fundada en una metodología de análisis textual fue establecida por Julius Wellhausen hacia fines del siglo XIX. *El libro de J* es en esa hipótesis el documento más arcaico: pertenecía al período final de la corte ilustrada de Salomón del siglo X antes de Cristo.

La novedad polémica que Harold Bloom quiere introducir al debate exegético es la de que el autor del libro de J es una mujer. Una gran dama de los círculos cortesanos, descendiente ella misma del linaje de David. Bloom funda esta heterodoxa hipótesis en largas observaciones y comentarios de estilo; dice por ejemplo que en *El libro de J* hay una muy decisiva inclinación por el gusto de la ironía o, más aún, un desconcertante tono cómico. No queda del todo claro –y esta limitación tiene la forma de un explícito reconocimiento de Bloom en su estudio preliminar– por qué atribuir esas articulaciones de estilo a un autor femenino. Si, según él, *El libro de J* es una obra maestra de la ironía, comparable en eso a Shakespeare o Kafka, ¿de qué modo argumentar entonces que esa destreza irónica revelaría detrás de J a una mujer?

Bloom también sostiene que el carácter que deriva de Yahvé en *El libro de J* es radicalmente distinto del que ha derivado de los otros documentos, especialmente del texto "R", que es la versión que de la Torá nos llega en la traducciones corrientes de la Biblia. El texto "R" (el más reciente) constituiría una reescritura cuyo sentido más evidente es el de afirmar una voluntad normativa. Ese sentido de horizonte más jurídico no tiene en cambio en *El libro de J* ningún énfasis. Yahvé en su versión más arcaica no se ajusta –según Bloom– a la forma de un padre severo, determinado siempre a poner a prueba a sus hijos, a juzgarlos y someterlos al rigorimplacable de sus mandatos. La tesis de Bloom podría enunciarse a sí: hay un padre original, Yahvé, que apela menos a la Justicia que al Amor. Pero es igualmente discutible la interpretación de esa diferencia: que ese padre es de creación femenina.

El libro de J abarca desde el Génesis hasta la muerte de Moisés. El modo en que Bloom organiza la publicación de este libro gira en torno de la reciente traducción al inglés del original hebreo realizada por David Rosenberg. *El libro de J* despliega esa traducción interrumpiéndola con comentarios del propio Bloom. Entre esos comentarios pone siempre de relieve las diferencias entre "R" y "J". La historia de Abraham y Sara, por ejemplo, es significativamente diferente en esta versión de J. Quizá la diferencia más radical sea la ausencia del episodio del sacrificio de Isaac. En "J", Yahvé no pide a Isaac en sacrificio. Esto que hace notar Bloom constituye un aspecto mucho más interesante que su esfuerzo por probar que un autor esencial en la tradición literaria de Occidente es una mujer. Cuando Bloom retrocede a ese punto se muestra más tributario de algunas modas recientes de la crítica literaria. ¿No hubiera sido más intenso el comentario de Abraham de haber sido puesto en confrontación con otras lecturas, la de Kierkegaard en *Temor y temblor*, por ejemplo, en lugar de derivar hacia el brillo insistente de la novedad "feminista"? *El libro de J* tiene un aire de familia con la tradición filológica positivista que discutió la noción romántica de "pueblo" como autor épico. Comparte esa distinción formal que prueba en la categoría de autor los rasgos de un sujeto individual. Pero quizá su mejor mérito sea el de actualizar algunos debates (que Bloom ya había anticipado en otros libros suyos) en torno de cuestiones como el valor de la traducción, el modo equívoco en que se fundan los cánones de lectura, el lugar que ocupa la interpretación en la crítica o la procedencia de aquello que distingue entre un *corpus* sagrado y otro secular. Los textos bíblicos que proceden a su vez de Rosenberg están en una excelente versión de Marcelo Cohen; el estudio preliminar y los comentarios de Bloom fueron traducidos por Néstor Míguez.

AMERICO CRISTOFALO


Carlos Menem en una práctica de tiro. Tony Valdez

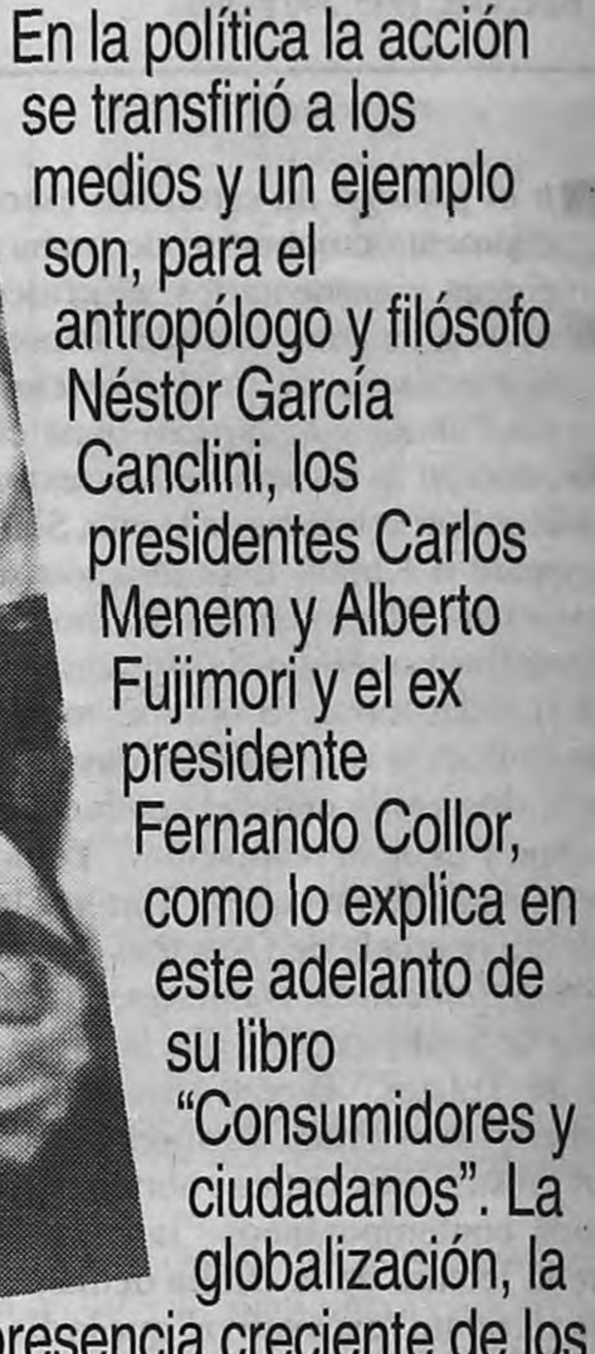
HEROES

En la política la acción se transfirió a los medios y un ejemplo son, para el antropólogo y filósofo Néstor García Canclini, los presidentes Carlos Menem y Alberto Fujimori y el ex presidente Fernando Collor, como lo explica en este adelanto de su libro "Consumidores y ciudadanos". La globalización, la presencia creciente de los medios y el consumo como una de las formas de constitución de la ciudadanía son los temas que aborda el autor.

NESTOR GARCIA CANCLINI

De las varias líneas que pueden desprenderse de esta investigación sobre la estética de los espectadores para analizar los cambios de la cultura política, elijo dos: por un lado, el predominio de la acción espectacular sobre otras modalidades dramáticas y narrativas; por otro, la posibilidad de que subsistan cinematografías nacionales en medio de esta reorganización trasnacional y multimedia de la producción y de los mercados audiovisuales.

1. Llama la atención que prevalezca en la oferta cinematográfica y televisiva y en los gustos de los públicos una estética de la acción en un período que considera extenuada la fase heroica de los movimientos políticos. Sobrevalorar la acción ha sido un rasgo frecuente en el desempeño de la política: el pragmatismo o el "militantismo" antiteórico en los partidos, la exaltación del heroísmo cotidiano y de "lo que se puede demostrar en la práctica concreta" de los movimientos sociales, y, por supuesto, esa subordinación extrema de la política al hiperactivismo que fueron las guerrillas. Con el fracaso de muchos grupos armados, la reducción de las bases militantes de los partidos, el desplazamiento de la *acción* a la *actuación* política en los medios, y la institucionalización de movimientos sociales, el heroísmo radical fue cediendo espacio a la negociación y otras formas mediatas de disputa por el poder.



Entre todos estos cambios, la transferencia de la escena política a los medios electrónicos es el procedimiento que preserva de un modo más apolítico lo que la política tiene de acción. Porque se trata de una acción teatralizada. No olvido que la política, desde los solemnes discursos parlamentarios hasta los rituales cotidianos en que se marcan las jerarquías, siempre tuvo su lado teatral. Pero la espectacularización televisiva lo acentúa y modifica, así, el sentido del actuar político.

Fernando Collor, Carlos Menem y Alberto Fujimori son algunos de los líderes que en los años recientes cultivan este cambio. Sus campañas publi-

EL ESTADO Y LAS POLITICAS

"EMANCIPARNOS DEL

MARCOS MAYER

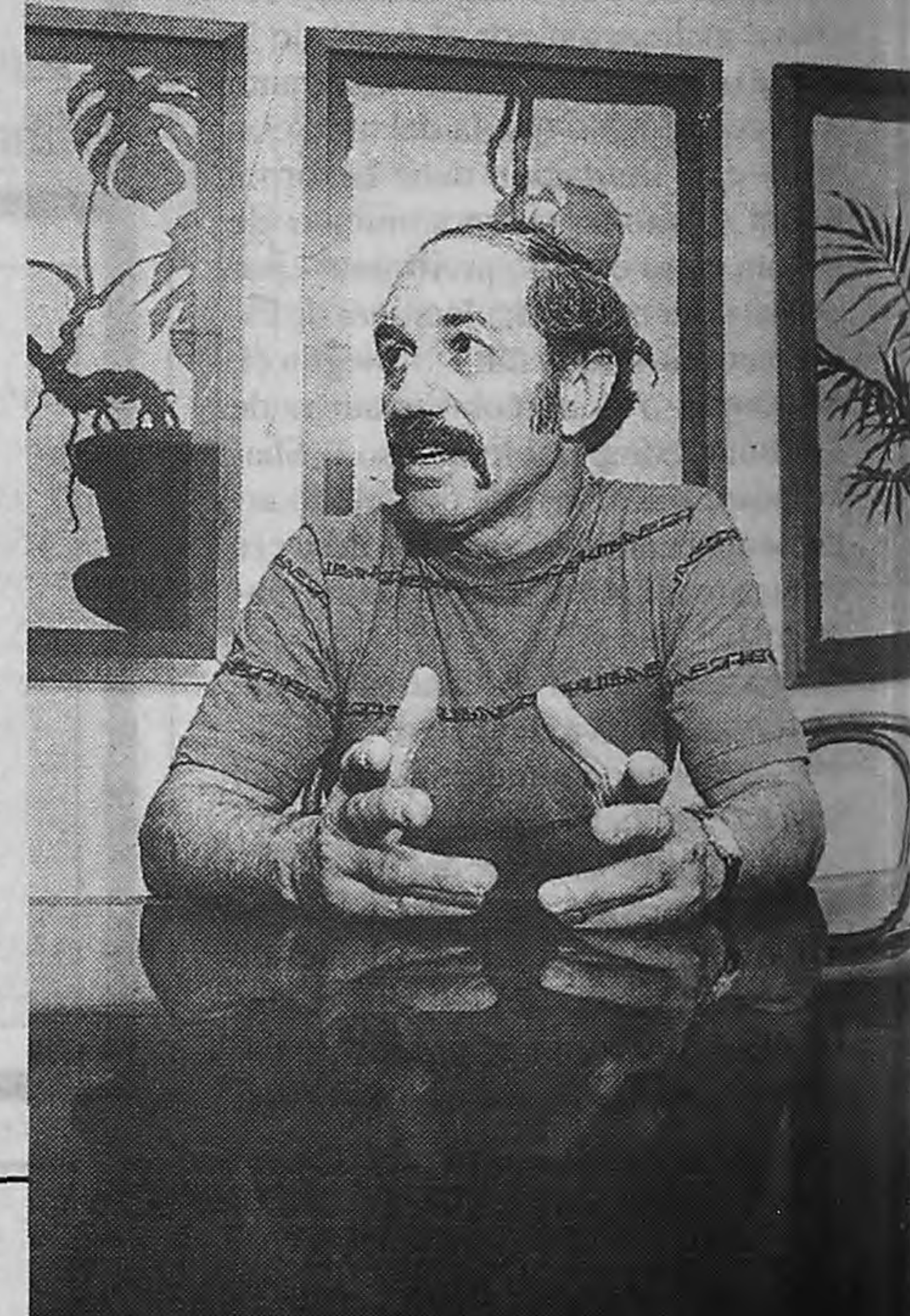
El pensamiento posmoderno nos incitó a librarnos de las ilusiones que auguraban emancipaciones totalizantes y totalitarias. Quizá sea hora de emanciparnos del desencanto." Así se plantea su trabajo Néstor García Canclini, antropólogo y filósofo argentino, radicado en México desde 1976 y autor de ciertos libros indispensables para pensar el funcionamiento y el futuro de la cultura en Latinoamérica como *Las culturas populares en el capitalismo*, *Culturas híbridas* y *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*, que acaba de editar Grijalbo, cuyo índice es una incitación a su lectura. De paso por Buenos Aires, dialogó con **Página/12** sobre estos tiempos de la cultura en medio de la desregulación y la rentabilidad, objetivos excluyentes del neoliberalismo.

–¿Cómo ve usted el panorama actual de las políticas culturales en América latina a partir del retroceso del Estado?

–Supongo que no ha habido políticas culturales integrales quizá nunca, porque cuando empezaron a diseñarse en los Estados quedaron sujetas a una concepción idealista y restrictiva de la cultura. Sin embargo, más o menos desde los años 70 se tiene la impresión de que en los principales países latinoamericanos los Estados se desentendieron de los escenarios de consumo donde se forma lo que podríamos llamar las bases estéticas de la ciudadanía. Ha habido escasas políticas públicas hacia la televisión, muy poco para el cine, casi nada para el video, menos aún para las tecnologías más recientes como satélites, informática, etcétera. De manera que los Estados han dejado la administración cultural a cargo de políticos que no lograron instalarse en áreas más estratégicas y centrales o de escritores, profesores con inquietudes y hasta señoras de funcionarios prestigiosos. Ha habido muy poca profesionalización en la política cultural y lo que se ve es, sobre todo, una autoinhibición de los poderes públicos respecto del avance de las empresas en el terreno cultural. Todo esto se ha agravado con la reforma neoliberal del Estado.

—En general se ha considerado la política cultural desde el punto de vista estatal y centralizado. Sin embargo, sigue habiendo políticas culturales desarrolladas desde la sociedad.

—En primer lugar entre estas organizaciones sociales aparecen las empresas monopólicas o semimonopólicas como Televisa, Red Globo quizá *Clarín*, pero también hay políticas culturales que están ligadas más intensamente con movimientos sociales, populares, donde hay un conglomerado disperso de políticas culturales que están replanteándose objetivos. Si uno analiza cómo se han reformulado las secciones culturales de los diarios, como **Página/12**, *La Nación* o *Clarín* en la Argentina, la *Folha de S. Paulo*, *La Jornada* en México, uno encuentra que ellos sí tienen una concepción más integral de la cultura. Hablan de música clásica, underground o étnica, de las exposiciones plásticas y de lo que se puede ver en los medios masivos y aun de las tecnologías más recientes



DE LA TV

citarias preelectorales y durante su ejercicio como gobernantes asignan a sus acciones con el deporte un papel decisivo para construir sus imágenes públicas. Menem ha tratado de exhibirse omnipotente jugando en un mismo día fútbol y tenis, conduciendo aviones y coches deportivos, difundiendo aventuras con modelos exuberantes. A propósito de Collor, Renato Janine Ribeiro dice que sus programadores de imagen transmitieron "una impresión de eficiencia, fuerza y juventud, dando a la opinión pública la noción de que por la fuerza del cuerpo y de la voluntad el presidente vencería los problemas de Brasil, de la inflación al subdesarrollo". No es la acción propiamente política (menos aún el debate argumentado) lo que se ofrece para resolver los problemas sociales, sino la fuerza bruta. El héroe político massmediático se basa en ella más que en su inteligencia o habilidad. Dentro del folklore de estos tres personajes, no conozco situación que mejor evidencie este desplazamiento semántico de lo que se entiende por acción política –y de paso su convergencia con la acción en los medios– que cuando George Bush recibió al presidente de Brasil en Estados Unidos llamándolo "Indiana Collor". Ribeiro anota la curiosa lectura de los films de *Indiana Jones* hecha por Bush: "El personaje de Spielberg es, antes que nada, un arqueólogo, un intelectual. El recurso del cineasta para volverlo simpático, aun sirviendo al saber (causa que generalmente parece aborrecible al público de masas), fue sobre todo la energía que utilizaba en esa causa, y que constituía como un segundo ser. Ni Bush ni Collor, sin embargo, mostraron en sus gobiernos especial simpatía por el estudio, por la dimensión científica de Indiana. Más aún, la fase 'heroica' de la presidencia Collor se distinguió por la fuerte y explícita aversión al medio universitario, científico y cultural. En suma: *Indiana Jones*, en la referencia de Bush, es un héroe más de fuerza que de conocimiento".

No siempre el desenlace de la transustanciación de la acción política en acción comunicacional es tan feliz como ocurrió con el derrumbe de Collor en Brasil. Ribeiro concluye que la destrucción de la esfera pública provocada por estos presidentes heroicos puede tener efectos de rebote contra ellos cuando los ciudadanos y los medios se alían para restituir la dignidad de lo público. Sin embargo, la historia reciente de América latina dice que son más numerosas las situaciones en que las sociedades aceptan esa transustanciación y prefieren encontrar en la escena política héroes parecidos a los del cine o la televisión.

El consenso mayoritario mantenido por los gobiernos de Menem y Fujimori parece nutrirse en una cierta complacencia con ese modo de exhibirse omnipotentes y en su capacidad de demostrarlo en la estabilidad financiera. Si se toman en cuenta las evidencias de estancamiento productivo, el aumento del desempleo y la pobreza, hay que pensar que el voto masivo a esas figuras no se debe a su poder para transportar los países y generar bienestar, sino a ese poder más modesto que consiste en haber superado el pánico de períodos de hiperinflación e inestabilidad. Correlativamente, los fracasos electorales de los partidos de oposición en los últimos años son interpretados en Argentina, Perú, México y otros países como expresión del temor a lo que se puede perder si hay cambios, si se desestabiliza la economía, regresa la inflación y no se puede seguir disfrutando de ciertos bienes. El hecho de que estas interpretaciones aparezcan ligadas a preocupaciones por el consumo da la medida de su lugar en la conformación de las opiniones ciudadanas y vuelve menos sorprendente tanto el papel de los medios para generar consenso como la significación positiva de las acciones frívolas con que los políticos se muestran poderosos.

Se ha pretendido explicar el consenso de las mayorías a los gobernantes que las perjudican por los efectos evasivos de los medios, cuyo modelo sería el predominio del entretenimiento enajenante sobre la información concientizadora en las industrias culturales norteamericanas. Me parece más atractiva esta otra línea de hipótesis: habría una correspondencia (no una determinación mecánica) de las estructuras narrativas, el auge de la acción espectacular y la fascinación por un presente sin memoria en el cine y la televisión con cierta visión anecdótica más que argumentativa en el discurso político y con una reelaboración del heroísmo político, construida precisamente a través de los medios, según la cual los líderes ostentan su poder no en los cambios estructurales de la historia sino en minirrelatos de virtuosidades ligadas al uso del cuerpo y al consumo. En esta misma dirección podemos correlacionar la declinante asistencia a lugares de consumo cultural público (cines, teatros) y el repliegue hogareño en los entretenimientos electrónicos con el descenso de las formas públicas de ejercicio de la ciudadanía



Alberto Fujimori bailando con traje típico.

ULTURALES

DESENCANTO"

y sus efectos sobre la vida cotidiana. Me parece que la reconstitución de la cultura como una esfera pública se da más bien en estos organismos comunicacionales.

–Si todo está librado a la iniciativa privada, no se corre el riesgo de que los menos poderosos tiendan a desaparecer, algo que parece refrendado cuando el gobierno argentino coloca a una mujer de fortuna como Amalia Lacroze de Fortabat al frente del Fondo Nacional de las Artes.

–Sí y no. Es verdad que la debilidad de las organizaciones gremiales de la cultura, actores, intelectuales, la baja presencia de la universidad y de otras entidades influyen en la política cultural y en países como la Argentina se deja librado el campo a fuerzas más monopólicas que reducen cada vez más los procesos culturales a aquello que tiene rating. Lo que ha prevalecido en los últimos años en casi toda América latina es esta llegada de empresarios a la organización cultural o el reciclaje de viejos políticos o políticos yuppies jóvenes que con una concepción administradora de la cultura refuncionalizan todo el aparato. Suben en primer lugar el precio de las entradas para que cuesten lo mismo o más que en Nueva York, y por otro lado restablecen, asombrosamente para mí, la concepción más individualista de la creación artística. Es curioso que en esto coincidan intelectuales como los de la revista *Vuelta*, que aparece en México en torno de Octavio Paz y grupos empresariales de varios países, pero adhiere también a esta concepción gente como García Márquez, que se opone a que haya un ministerio de cultura en Colombia, cuya creación es promovida por el nuevo presidente Samper, argumentando que siempre la organización ministerial de la cultura conduce a la burocracia. Eso implica creer que todos pueden ser pequeños García Márquez y supone desconocer lo que ha significado en Europa la organización de la cultura.

–La perspectiva nacional pareciera matizarse si hay que elegir entre, por ejemplo, una película de Carreras y una de Altmann o entre Ricky Maravilla y Keith Jarret.

–Sí, la cuestión me parece central. No se trata de reemplazar las limitaciones de las culturas nacionales por la banalización de una cultura latinoamericana. Sería un desastre estético que se nos obligara a ver sólo folklore latinoamericano, que se multiplicaran las aguas para chocolates y las casas de los espíritus. Si ése es el cine y la literatura que nos van a representar, no se justifica que hagamos esfuerzos para fomentar nuestra integración. Además esas obras que reducen la conflictualidad social a dramones familiares o a visiones hechizadas de la historia patria tienen bastante éxito y no necesitan mayor promoción. Estoy pensando más bien en la creación de un fondo audiovisual latinoamericano que dé la posibilidad de expresarse a las distintas sociedades sobre el criterio de sus propios intereses y de innovaciones estéticas que merecen ser conocidas

SUSANA CELLA



Al cumplirse el tricentenario de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz, se organizó un congreso en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde la escritora mexicana Margo Glanz dio a conocer una carta inédita de la religiosa que se adelantó a su tiempo como mujer y como intelectual.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

ENCUENTRO EN BUENOS AIRES

La primera feminista de América fue santa, poeta barroca, cuestionadora de la burocracia eclesiástica, intelectual moderna y enigma. Sor Juana Inés de la Cruz ha sido hasta hoy fuente de innumerables indagaciones e interpretaciones. El tricentenario de su muerte resultó ser una buena ocasión para volver sobre ella. En Buenos Aires se le rindió un homenaje entre el 1º y el 3 de noviembre organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

"Sor Juana entra muy bien dentro de las actuales discusiones sobre la mujer, atrae muchísimo por razones no literarias, por eso se hace una extrapolación en la actualidad. Considerarla una feminista avant la lettre es un poco exagerado. Con todo, muchas de las reivindicaciones que quiso siguen siendo importantes hoy", señaló la escritora mexicana Margo Glanz, participante del encuentro.

Las imágenes de la jovencita cortesana y luego monja, nacida en San Miguel Nepantla en 1651, se multiplican hoy en México en afiches, artículos diversos o libros como el que acaba de presentar Glanz, *Sor Juana Inés de la Cruz: ¿hagiografía o autobiografía?*, representaciones de sus obras de teatro y hasta sellos postales. "Incluso algunos –enfatizó Noé Jitrik aludiendo secretamente a Octavio Paz– han visto en ella la encarnación de un triunfo colonialista frente a los vencidos que hoy regresan, precisamente en una identidad que no ha podido ser quebrada no en tres siglos sino en cinco de negación y olvido." Como decir que México propone hoy al mundo dos rostros a lo mejor complementarios: la celda del restaurado convento de las Jerónimas donde Sor Juana pasó la mayor parte de su vida, y la selva Lacandona, los profusos relatos de Sor Juana, y la oculta cara de Marcos.

La actualidad de Sor Juana difiere sin embargo de las formas de aggiornamento de que es a veces objeto. Por ejemplo, en el film de María Luisa Bemberg, *Yo la peor de todas* (frase que no es un invento de Sor Juana, sino una de las tantas fórmulas hiperbólicas de su época), donde el barroco es el gran ausente en ese escenario semigótico en que se mueven actores inverosímiles desapasionados y estereotipados. La imaginería barroca, en directa vinculación con las estrategias de dominación y con las formas de resistencia se acerca a nuestra actualidad, al electrónico mundo de signos en el que la aparente libertad respecto de las imágenes encierra también sus trampas. ¿Más "trampas de la fe"? El combate de Sor Juana en la ciudad y en la escritura barrocas ofrece toda la dimensión de una crisis que comparamos con la actual en tantas figuras y conjeturas.

Juana escribió una enorme cantidad de poemas, algunos muy citados como "Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón...", famosos sonetos: "Detente sombra de mi bien esquivo", o "Este que ves engaño colorido...", obras de teatro: *El divino Narciso; Los empeños de una casa,* homenaje a los virreyes: *El Neptuno alegórico,* piezas satíricas y devociones que exhiben, como dice Susana Zanetti en su estudio preliminar a la antología de próxima aparición por Editorial Losada, "la gracia con que suele tramar su erudición, apología y reverencias con la mención de hechos o circunstancias comunes y familiares en lenguaje coloquial". Se dedicó también a estudiar todo lo que llegó a sus manos de la ciencia y filosofía de su tiempo e incursionó riesgosamente en la teología al cuestionar en una carta un sermón del prestigioso jesuita Antonio de Vieyra.

Concebida como uno de esos "papeles de mano" que escribieron muchas monjas, es decir, no destinados a la imprenta, fue sin embargo publicada con el título sobreimpuesto y tal vez irónico de *Carta Atenagórica* (digna de Atenea) junto con un escrito de una tal Sor Filotea de la Cruz (el obispo de Puebla en realidad) que le reprochaba menos su tesis que su inclinación por el conocimiento y el arte.



Sor Juana se defiende apelando a su propia historia y validando sus afirmaciones con abundantes citas de autoridades en una nueva carta: la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz,* una autobiografía intelectual, un manifiesto y la justificación de su pulsión de saber. La misma quearticula el famoso *Primero sueño.* "Con visible reminiscencia cartesiana", destaca José Lezama Lima, "el sueño aparece como forma de dominio de la superconciencia" y, agrega: "Lleva su barroquismo a un afán de conocimiento universal, científico, que la acerca a la Ilustración". Peligroso acercamiento para una monja.

Hubo más cartas que el tiempo se encargó de develar: en el apéndice agregado a *Las trampas de la fe,* Octavio Paz incluye la encontrada hace pocos años, enviada por Sor Juana a su confesor, Antonio Núñez de Miranda, quien al parecer nunca dejó de intrigar en su contra, donde le pide –más bien ordena– que "si no gusta de favorecerme, no se acuerde de mí".

Esa ruptura, en contraste con la postrera sumisión a éste junto con el abandono de las letras y el despojo de todos los tesoros de su celda, se iluminan en parte por otra carta –un escrito paródico de "Serafina de Cristo" (Juana) a Sor Filotea, donde aclara que la polémica contra Vieyra iba en realidad dirigida a Miranda–, de cuyo descubrimiento y autenticidad acaba de informar Margo Glanz. Todas ellas muestran en las letras la progresiva crisis que haría eclosión en el motín popular del 8 de junio de 1692. Las inundaciones y plagas habían diezmado los campos, el hambre y la peste se apoderaron de la ciudad. Juana, ya derrotada por la autoridad eclesiástica, se desprendió de sus bienes que fueron malvendidos con la excusa de dar limosna, se dedicó a cuidar a sus hermanas enfermas hasta contagiarse y morir a los cuarenta y cuatro años.

Antes que los biógrafos, fue Sor Juana la que se ocupó de diseñar su propia figura: una niña precoz que logra aprender a leer a los tres años, que propone vestirse de varón para ir a la universidad y que, al serle impedido, devora la biblioteca de su abuelo, maravilla a la Corte con su saber, se encierra en un gabinete de estudio y quiere discutir a la par con los sabios. Ese hiperbólico apetito la llevaría a enfrentar las limitaciones impuestas por una sociedad basada en la conflictiva alianza de la Iglesia y la monarquía.

Instalada en el centro de las disputas virreinales, Sor Juana vive una paradójica situación de libertad y sometimiento y su vida y muerte constituyen todo un testimonio de una época: "Es la llama trémula/ en la noche de piedra del Virreinato", la definió el poeta mexicano José Emilio Pacheco.

La visible presencia de los virreyes y de los obispos y sacerdotes se recortaba sobre el fantasma que entonces recorría los reinos católicos, la Santa Inquisición. Algo similar, mutatis mutandis, al terror instalado en el corazón de la sociedad argentina en la última dictadura. "El hombre barroco es un hombre en acecho, que sabe que puede actuar mediante la cautela, el cálculo y la prudencia frente a la violencia y la crueldad", destaca Zanetti. Cuando Juana insiste en no querer "ruidos con la Inquisición", no hace sino repetir un gesto que muchos de sus contemporáneos compartían. No tuvo ruidos con ella, pero sí muchos con las cabezas no ocultas de los poderes a los que, dice Paz, "ella había servido y alabado". Sobre esto cabe preguntarse hasta qué punto podía construirse, en el siglo XVII, en pleno mecenazgo, un lugar de autonomía artística e intelectual. La modernidad de Sor Juana *está entre otras cosas en* el intento de lograrla. Sin fortuna, hija ilegítima y adversa al matrimonio, Juana encuentra su cuarto propio en la celda del convento.

La creciente acusación de su falta de fervor religioso hace pensar que su encierro fue menos vocación que cálculo. De su efímero paso por la corte virreinal conservó gustos y costumbres que quiso trasladar al claustro. "Vivía confortablemente –afirma Margo Glanz–, además le pagaban por sus escritos." El cuarto propio enclavado en una suerte de gineceo reglamentado la obliga a convivir con "aquellas cosas accesorias de una comunidad –dice Juana–, como estar yo leyendo y antojárseles en la celda vecina tocar y cantar; estar yo estudiando y... venirme a estorbar".

Las actitudes derivadas de este estado de cosas le crearon muchas enemistades por parte de los hombres y de mujeres. Su activa participación en los sistemas de pactos y disputas solapadas que constituían el "orden" la implicaron ineludiblemente en sus avatares. En ese sentido, Juana logró, a su propia costa, su objetivo ●